

1.^a SÉRIE, N.º 11.

BIBLIOTECA POPULAR.

¿QUÉ HAY SOBRE EL ESPIRITISMO?

CUATRO PALABRAS

SOBRE ÉSTA SECTA

por

D. Félix Sardá y Salvany,

presbítero.

PRECIO : 70 CÉNT. DE REAL.

BARCELONA :

TIPOGRAFÍA CATÓLICA, calle del Pino, 5, bajos.

1873.

WELLS
RY SUPPLIES
New Haven
Conn.

Es propiedad.

PQ

6171

A195

S244

1223804

CENSURADO



J. J. S.

En cumplimiento del para mí grato y honorífico encargo de V. S., he leído con suma atención y singular placer el opúsculo que lleva por título: *¿Qué hay sobre el espiritismo?* y en su consecuencia puedo y debo declarar que lo juzgo utilísimo para el santo fin que se propuso su ilustrado y celoso autor. Está escrito con indisputable maestría, con buen método y sin aquella empalagosa y altisonante elegancia que impide á las clases populares la inteligencia de lo que leen. No es esto decir que sea rastrero en su estilo, sino que este es el mas adecuado para producir el opúsculo sus buenos frutos entre todas las categorías de la sociedad. Despues de presentar textualmente las falaces y deletéreas doctrinas del intencionado embrollon y anticristiano sectario Allan Kardec, pasa á sus supersticiosas prácticas, y si bien admite la posibilidad y aun la realidad (no la VERDAD) de los hechos espiritistas, demuestra que estos solo pueden ser obra del demonio como lo eran los de la antigua magia que Allan Kardec con sus maliciosos errores, mil veces refutados, pulverizados y anatematizados por la Iglesia, ha resucitado en nuestros desgraciados dias. Hace en seguida una sucinta y exacta exposicion de la doctrina católica referente á la materia, exposicion que es muy oportuna á causa de la grande ignorancia religiosa que hoy lamentamos entre nosotros, ignorancia que en muchos es una predisposicion para dejarse arrastrar por las viejas-novedades de aquel embaucador y pernicioso heresiarca. Concluye,

DEMCO
RY SUPPLIESNew Haven
Conn.
Wis.

por fin, exhortando á que se promueva de todos modos la enseñanza católica, para contrarestar eficazmente la de este seductor que tantas cabezas ha trastornado, y rendido á muchos de fe vacilante.

Barcelona 29 de abril de 1872.

FR. JAIME ROIG Y PERA, *Pbro., C. C.*

Sr. D. Juan de Palau y Soler, Vicario capitular de la diócesis de Barcelona, *Sede vacante.*

Barcelona 29 de abril de 1872.

Imprimase.

JEAN DE PALAU Y SOLER, Vicario General capitular.

AL QUE LEYERE.

Este opúsculo no tiene pretensiones de obra teológica ó filosófica, ni mucho menos. Es pura y sencillamente una breve instruccion familiar para uso del pueblo. Por esto, en el decurso de ella, y sobre todo en su primera parte, se apela al buen sentido católico del lector, mas que á elevadas razones científicas. El espiritismo no necesita para ser despreciado mas que ser conocido á la luz de las mas triviales nociones de la fe cristiana y del sentido comun. Me he concretado, pues, á exponerlo bajo estos dos puntos de vista. El que desee estudios mas profundos, vea la excelente obra del P. Pailloux: *Le magnétisme, le spiritisme et la possession*, y tambien la série de magníficos artículos publicados en la *Civiltà cattolica*, y con el título: *El espiritismo en el mundo moderno*, traducidos al español y dados á luz en Lugo, imprenta de Soto.

PRELIMINARES.

¿Qué hay sobre el espiritismo?

A todas horas se anda repitiendo esta pregunta, hoy que por desgracia de nuestros miserables tiempos el espiritismo es uno de los errores mas en boga. Unos por pura curiosidad, otros con dañado intento, algunos por santo celo de defender la fe y las costumbres, quien con la sonrisa del despreocupado, quien con la justa alarma de una conciencia cristiana, todos piden explicaciones sobre este punto. Es preciso darlas. Veamos, pues, con claridad y llaneza lo que hay y lo que no hay en este oscuro misterio de abominacion que tanto preocupa á las gentes en estos dias.

¿Qué se entiende por espiritismo?

Se entiende por espiritismo *un conjunto de doctrinas y de prácticas encaminadas á obtener la comunicacion del hombre con los espíritus del otro mundo.*

El espiritismo es, pues, *doctrina y es práctica.* La doctrina constituye á su modo un sistema teológico, filosófico y social con el cual se resuelven, tambien á su modo, las cuestiones todas pertenecientes á

estos tres órdenes. Veremos mas abajo los principales artículos de esta doctrina. La práctica se reduce á ciertos procedimientos empleados para obtener la comunicacion de los espíritus con el hombre, bien sea para satisfacer la curiosidad con sutiles descubrimientos, ó como recurso para hallar remedio en ciertas enfermedades, ó como camino para la investigacion científica, revelacion del porvenir, éxito de un negocio dado, etc. Veremos mas abajo estos procedimientos y sus resultados.

Esta breve indicacion señala ya la division natural de este opúsculo en dos partes: 1.^a relativa á las doctrinas, 2.^a relativa á las prácticas.

SECCION PRIMERA.

DOCTRINAS DEL ESPIRITISMO.

Resumen de las doctrinas espiritistas.

No quiero se me tache en este punto de parcialidad ó de mala fe. Voy á extractar el resumen de la doctrina espiritista; en sus puntos mas esenciales, de la obra *El libro de los espíritus*, por Allan Kardec, uno de los principales doctores de la secta. Dice así en su Introduccion, párrafo VI, pág. xiv, edicion de Barcelona:

« Pasemos á resumir en pocas palabras los puntos mas culminantes de la doctrina que nos han transmitido (los espíritus) para responder mas fácilmente á ciertas objeciones.

« Dios es eterno, inmutable, inmaterial, único, todopoderoso, soberanamente justo y bueno.

« Creó el universo, que comprende todos los seres animados é inanimados, materiales é inmateriales.

« Los seres materiales constituyen el mundo visible ó corporal, y los inmateriales el mundo invis-

ESPIRITISMO.

ble ó espiritista, es decir, el de los Espíritus.

«El mundo espiritista es el normal, primitivo, eterno, preexistente y sobreviviente á todo. El mundo corporal no pasa de ser secundario; podría dejar de existir ó no haber existido nunca, sin que se alterase la esencia del mundo espiritista.

«Los Espíritus revisten temporalmente una envoltura material perecedera, cuya destrucción á consecuencia de la muerte los constituye nuevamente en estado de libertad.

«Entre las diferentes especies de seres corporales, Dios ha escogido á la especie humana para la encarnación de los Espíritus que han llegado á cierto grado de desarrollo, lo cual les da la superioridad moral é intelectual sobre todos los otros.

«El alma es un Espíritu encarnado, cuyo cuerpo no es mas que la envoltura.

«Tres cosas existen en el hombre: 1.^a el cuerpo ó ser material análogo á los animales y animado por el mismo principio vital; 2.^a el alma ó ser inmaterial, Espíritu encarnado en el cuerpo; y 3.^a el lazo que une al alma y al cuerpo, principio intermedio entre la materia y el Espíritu.

«Así, pues, el hombre tiene dos naturalezas; por el cuerpo participa de la naturaleza de los animales, cuyos instintos tiene, y por el alma participa de la naturaleza de los Espíritus.

«El lazo ó *perispiritu* que une el cuerpo y el Espíritu es una especie de envoltura semimaterial. La muerte es la destrucción de la envoltura mas grosera; pero el Espíritu conserva la segunda que

le constituye un cuerpo etéreo, invisible para nosotros en estado normal; y que puede hacerse visible accidentalmente y hasta tangible, como sucede en el fenómeno de las apariciones.

«Así, pues, el Espíritu no es un ser abstracto é indefinido, que solo puede concebir el pensamiento, sino un ser real y circunscrito, que es apreciable en ciertos casos por los sentidos de la vista, del oído y del tacto.

«Los Espíritus pertenecen á diferentes clases y no son iguales en poder, inteligencia, ciencia y moralidad. Los del primer orden son los Espíritus superiores que se distinguen de los demás por su perfeccion, conocimientos, proximidad á Dios, pureza de sentimientos y amor al bien. Son los Angeles ó Espíritus puros. Las otras clases se alejan mas y mas de semejante perfeccion, estando los de los grados inferiores inclinados á la mayor parte de nuestras pasiones; al odio, la envidia, los celos, el orgullo, etc., y se complacen en el mal.

«Entre ellos los hay que no son ni muy buenos ni muy malos! Mas embrollones y chismosos que malvados, parecen ser patrimonio suyo la malicia y la inconsecuencia. Estos tales son los duendes ó Espíritus ligeros.

«Los Espíritus no pertenecen perpétuamente al mismo orden, sino que todos se perfeccionan pasando por los diferentes grados de la jerarquía espiritista. Este perfeccionamiento se realiza por medio de la encarnacion, impuesta como expiacion á unos y como mision á otros. La vida material es una

prueba que deben sufrir repetidas veces, hasta que alcanzan la perfeccion absoluta; una especie de tamiz ó depuratorio del que salen mas ó menos purificados.

«Al abandonar el cuerpo, el alma vuelve al mundo de los Espíritus de donde habia salido, para tomar una nueva existencia material, despues de un espacio de tiempo mas ó menos prolongado, durante el cual se encuentra en estado de Espíritu errante.

«Debiendo pasar el Espíritu por varias encarnaciones, resulta que todos nosotros hemos tenido diversas existencias y que tendremos otras, perfeccionadas mas ó menos, ora en la tierra, ora en otros mundos.

«Los Espíritus se encarnan siempre en la especie humana, y seria erróneo creer que el alma ó espíritu pueda encarnarse en el cuerpo de un animal.

«Las diferentes existencias corporales del Espíritu siempre son progresivas, nunca retrógradas; pero la rapidez del progreso depende de los esfuerzos que hagamos para llegar á la perfeccion.

«Las cualidades del alma son las mismas que las del Espíritu encarnado en nosotros, de modo que el hombre de bien es encarnacion de un Espíritu bueno, y el hombre perverso lo es de un Espíritu impuro.

«El alma era individual antes de la encarnacion, y continúa siéndolo despues de separarse del cuerpo.

«A su vuelta al mundo de los Espíritus, el alma

encuentra en él á todos los que conoció en la tierra, y todas sus existencias anteriores se presentan á su memoria con el recuerdo de todo el bien y de todo el mal que ha hecho.

«El Espíritu encarnado está bajo la influencia de la materia, y el hombre que vence semejante influencia por medio de la elevacion y purificacion de su alma, se aproxima á los Espíritus buenos, á los cuales se unirá algun dia. El que se deja dominar por las malas pasiones, y cifra toda su ventura en la satisfaccion de los apetitos groseros, se aproxima á los Espíritus impuros, dando el predominio á la naturaleza animal.

«Los Espíritus encarnados pueblan los diferentes globos del universo.

«Los Espíritus no encarnados ó errantes no ocupan una region determinada y circunscrita, sino que están por todas partes, en el espacio y á nuestro lado, viéndonos y codeándose incesantemente con nosotros. Forman una poblacion invisible que se agita á nuestro alrededor.

«Los Espíritus ejercen en el mundo moral y hasta en el fisico una accion incesante; obran sobre la materia y el pensamiento, y constituyen uno de los poderes de la naturaleza, causa eficiente de una multitud de fenómenos inexplicados ó mal explicados hasta ahora, y que solo en el espiritismo encuentran solucion racional.

«Las relaciones de los Espíritus con los hombres son constantes. Los Espíritus buenos nos excitan al bien, nos fortalecen en las pruebas de la vida y

nos ayudan á sobrellevarlas con valor y resignación. Los Espíritus malos nos excitan al mal y les es placentero vernos sucumbir y equipararnos á ellos.

« Las comunicaciones de los Espíritus con los hombres son ocultas ú ostensibles. Tienen lugar las comunicaciones ocultas por medio de la buena ó mala influencia que ejercen en nosotros sin que lo conozcamos. A nuestro juicio toca el distinguir las buenas de las malas inspiraciones. Las comunicaciones ostensibles se verifican por medio de la escritura, de la palabra ó de otras manifestaciones materiales, y la mayor parte de las veces por mediación de los *mediums* que sirven de instrumento á los Espíritus.

« Los Espíritus se manifiestan espontáneamente ó cuando se les evoca.

« Puede evocárseles á todos, lo mismo á los que animaron hombres oscuros, que á los de los mas ilustres personajes, cualquiera que sea la época en que hayan vivido; así á los de nuestros parientes y amigos, como á los de nuestros enemigos, y obtener en comunicaciones verbales ó escritas, consejos y reseñas de su situación de ultra-tumba, de su pensamiento respecto de nosotros, como tambien aquellas revelaciones que les es lícito hacernos.

« Los Espíritus son atraídos en razon de su simpatía hácia la naturaleza moral del centro que los evoca. Los Espíritus superiores se complacen en las reuniones graves en que prevalecen el amor del bien y el deseo sincero de instruirse y perfec-

cionarse. Su presencia ahuyenta á los Espíritus inferiores, que encuentran, por el contrario, franco acceso y pueden obrar con entera libertad, en personas frívolas y guiadas unicamente por la curiosidad, y en donde quiera que reinen malos instintos. Léjos de esperar de ellos buenas advertencias y reseñas útiles, no deben esperarse mas que sutilezas, mentiras, bromas pesadas ó mistificaciones, porque á veces usurpan nombres venerables para mejor inducir en error.

«Es sumamente fácil distinguir los Espíritus buenos de los malos; porque el lenguaje de los Espíritus superiores es siempre digno, noble, inspirado por la mas pura moralidad, desprovisto de toda pasion baja, y porque sus consejos respiran la mas profunda sabiduría, teniendo siempre por objeto nuestro perfeccionamiento y el bien de la humanidad. El de los Espíritus inferiores es, por el contrario, inconsecuente, trivial con frecuencia, y hasta grosero. Si dicen cosas buenas y verdaderas, con mas frecuencia aun las dicen falsas y absurdas por malicia ó por ignorancia, y abusan de la credulidad, y se divierten á expensas de los que les consultan, dando pábulo á su vanidad y alimentando sus deseos con mentidas esperanzas. En resumen, solamente en las reuniones graves, en aquellas cuyos miembros están unidos por una comunidad íntima de pensamientos encaminados al bien, se obtienen comunicaciones graves en la verdadera acepcion de la palabra.

«La moral de los Espíritus superiores se resume,

DEMCO
RY SUPPLIES
New Haven
Conn.

como la de Cristo, en esta máxima evangélica: Hacer con los otros lo que quisiéramos que con nosotros se hiciese, es decir, hacer bien y no mal. En este principio encuentra el hombre la regla universal de conducta, para sus mas insignificantes acciones.

«Nos enseñan que el egoismo, el orgullo y el sensualismo son pasiones que nos aproximan á la naturaleza animal, ligándonos á la materia; que el hombre que desde este mundo se desprende de la materia, despreciando las humanas futilidades y practicando el amor al prójimo, se aproxima á la naturaleza espiritual; que cada uno de nosotros debe ser útil con arreglo á las facultades y á los medios que Dios para probarle ha puesto á su disposición; que el fuerte y poderoso debe apoyo y protección al débil; porque el que abusa de su fuerza y poderío para oprimir á su semejante viola la ley de Dios. Nos enseñan, en fin, que en el mundo de los Espíritus, donde nada puede ocultarse, el hipócrita será descubierto y patentizadas todas sus torpezas; que la presencia inevitable y perenne de aquellos con quienes nos hemos portado mal, es uno de los castigos que nos están reservados, y que al estado de inferioridad y de superioridad de los Espíritus, son inherentes penas y recompensas desconocidas en la tierra.

«Pero nos enseñan tambien que no hay faltas irremisibles y que no puedan ser borradas por la expiación. El medio de conseguirlo lo encuentra el hombre en las diferentes existencias que le permi-

ten avanzar, según sus deseos y esfuerzos, en el camino del progreso y hacia la perfección, que es su objeto final.»

De esta suerte resume Allan Kardec las doctrinas que constituyen este monstruoso sistema. No voy á refutar cada uno de estos desatinos. Para hacerlo tendria que escribir un libro voluminoso, y no un sencillo opúsculo de propaganda popular. Mi procedimiento será mas breve y sencillo, sin perder por esto nada de su indispensable eficacia. Me limitaré á demostrar, con la lógica mas rigurosa, la falsedad de aquellos puntos en que estriban todos los demás. Así, destruido el cimiento, ha de caer por precision todo el edificio. De mis lectores necesito únicamente atencion é imparcialidad.

La doctrina espiritista carece de base.

El primer defecto de la doctrina espiritista es carecer de base. Acabais de leer el compendio de sus dogmas. Yo me he tomado la penitencia de leer (con el debido permiso) toda la obra en que se explican mas por extenso; en ninguna parte he sabido hallar la prueba de ellos. Allan Kardec enseña estas doctrinas como emanadas de los Espíritus en diferentes comunicaciones, y Allan Kardec exige que le creamos bajo su palabra.

Pero, permóneme su señoría el doctor espiritista, este no es el procedimiento filosófico y racional. Lo filosófico y lo racional es admitir el sistema, no por

ESPIRITISMO.

3



la mera palabra del fundador, sino por las pruebas que asiente en favor de él. En buena filosofía, lo que no se prueba, se considera como no dicho.

¿Y á V. quien le fia? preguntaba un buen alcalde de barrio á un vecino tabernero que para el despacho de la cédula de vecindad se habia ofrecido por fiador de un su compinche. ¿Y á V. quien le fia, Sr. Allan Kardec? podrá preguntar cualquier hijo de vecino, aunque no sea alcalde de barrio. V. sale responsable de la doctrina, pero ¿quién sale responsable de V? ¿Cómo nos consta que á V. no le engañaron, ni V. se engañó, ni V. trata de engañarnos? ¡Pruebas! ¡Pruebas!

—Alto ahí, señor católico, replica el espiritista; tambien la Iglesia obliga á creer sus dogmas sin probarlos; tambien la Iglesia exige actos de fe.

—Se equivoca V., señor espiritista, y está V. muy mal informado, por no decir muy ignorante, en lo que toca á nuestros asuntos. La Iglesia exige actos de fe, pero de fe racional y fundada; la Iglesia empieza por probarnos de un modo que no admite duda alguna la divinidad de Jesucristo y la autoridad de su magisterio como representante de él, y sobre estas dos bases funda todas sus enseñanzas, formando de ellas una verdadera ciencia, que es la teología. Ciencia que parte de principios fijos y llega á conclusiones fijas, ni mas ni menos que las matemáticas. Si V. no conoce esta ciencia, peor para V.; entreténgase un ratito con cualquiera de nuestras obras, como yo me entretengo con las sayas, y lo verá. Creemos, pues, pero es por la

autoridad divina de Cristo-Dios, no por la simple palabra de Allan-Kardec. Y si este señor tiene para apoyar sus doctrinas algun argumento, que nos lo dé, y lo discutiremos. Mientras no lo dé, como no lo da en sus obras, señal de que no lo tiene. Primer absurdo del espiritismo: es un sistema sin bases.

Círculo vicioso.

Me dirá alguien; las enseñanzas del espiritismo no las da Allan Kardec como cosa propia, las da como revelaciones de los Espíritus. Los mismos Espíritus, pues, responden de la veracidad de esta doctrina.

Vuelta á mi contestacion y á mis preguntas. ¿Quién me asegura la existencia de estos Espíritus? Allan Kardec.

¿Quién me responde de que realmente tales Espíritus han revelado algo? Allan Kardec.

¿Quién me certifica que lo que me dice Allan Kardec es lo mismo que revelaron los Espíritus, si algo revelaron? Allan Kardec.

¿Quién, finalmente, sale por fiador de la veracidad, de la infalibilidad de dichos Espíritus? Allan Kardec.

De modo que nunca salimos de esta primera dificultad: los Espíritus y su doctrina tienen su editor responsable para el público en Allan Kardec. Y de este buen sujeto ¿quién responde? Nadie, que sepamos. Gracias, señores míos. Es el *magister*



dixit de los antiguos pitagóricos, ó aquello otro del pueblo español: Lo dijo Blas y punto redondo.

Hasta ahora, como se ve, no nos hemos movido del primer paso: ó sea del fundamento racional del espiritismo. El autor no se toma el trabajo de indicárnoslo, ni sus adversarios hemos podido dar con él á pesar de habernos tomado el trabajo de buscarlo, página por página, en sus obras.

Testimonios sospechosos.

Sube de punto esta dificultad, si se atiende á una reflexion. Es la siguiente.

Segun la enseñanza espiritista, los Espíritus se dividen en superiores é inferiores. Aquellos son serios, formales, amigos de la verdad y del bien, se complacen en manifestarla y en fomentarla. Estos son traviesos, burlones, amigos de burlarse del prójimo, de engañarle, de inducirle al error y al mal, valiéndose para esto de nombres supuestos. (Véase la pág. 11.)

Pues bien: entro yo y digo: aunque sea cierta la enseñanza de los Espíritus y esté asegurada por su testimonio, este testimonio es de ningun valor en buena filosofia, ó por lo menos es muy sospechoso. ¿Quién me asegura que tal ó cual revelacion es de un Espíritu serio y veraz y no de un Espíritu burlador y embustero? No vale preguntarle su nombre. El mismo Allan Kardec confiesa que los inferiores ó malos se presentan á veces con nombres supuestos para embaucar mas fácilmente.

No me queda, pues, medío alguno de asegurar la procedencia fiel ó infiel, veraz ó mentirosa, de una revelacion espiritista.

El bueno de Allan Kardec, por no decir el bobo, dice que es muy fácil distinguir á estos Espíritus por su lenguaje y por su aire formal. Pero ¿si pueden fingirse un nombre, no podrán tambien fingirse un lenguaje y una formalidad á su modo? Añade que se conoce tambien la clase buena ó mala á que pertenece el Espíritu, por la clase de doctrinas que enseña, el bueno, buenas, el malo, malas. Se ve que el doctor espiritista no es fuerte en lógica. Si lo fuese, veria que cae en un círculo vicioso el mas grosero. Dice que los Espíritus responden de la verdad de una doctrina, y luego quiere que por la verdad ó bondad de la doctrina conozcamos la bondad ó buena intención del Espíritu que la comunica. Seamos francos, Sr. Allan, ¿á quién engañamos aquí? ¿Responden los Espíritus de la doctrina, ó es la doctrina quien responde de los Espíritus? ¿Quién abona á quién? Yo creo que sois vos quien abonais á entrambos. Lo dicho. El sentido comun, la buena filosofía, el recto criterio exigen sólida fianza. ¿No la dais en vuestras obras? Vuelta á lo de siempre; luego no la teneis.

Contradicciones palpables.

No es este el solo inconveniente de la doctrina espiritista, aunque por sí solo bastara para desmentirla. La doctrina espiritista es además contradictoria. Y lo contradictorio no es verdadero.



Escuchad. Dios, dice, es justo y bueno. Tomad acta de esta declaracion.

Dios crió los Espíritus. Tomad tambien acta de esta segunda.

Los Espíritus unos son por su naturaleza buenos ó puros, otros son por su naturaleza impuros ó perversos. (Véase la pág. 11). Apuntad esta tercera.

Tomemos ahora estos datos y ratiocinemos.

Dios, dice, es bueno, y no obstante ha criado Espíritus por su naturaleza malos.

Consecuencia. Luego Dios es el autor de cosas por su naturaleza malas. Luego Dios es el origen del mal. Luego Dios es el mal. Luego Dios es bueno y es malo. Luego la doctrina espiritista es contradictoria. Luego no es verdadera.

¿Qué tacha le encontrais á este ratiocinio, sacado, como el hilo del ovillo, de vuestras propias declaraciones?

Ya sé lo que vais á responder.—Tambien el Catolicismo enseña la existencia de Espíritus malignos, y enseña que fueron criados por Dios que es sumo Bien.

Segun y conforme, amigo mio: fueron criados por Dios, pero no en estado de perversidad. Se hicieron malignos, no fueron criados tales. Lo son por culpa, no por naturaleza. La Iglesia enseña que una porcion de Ángeles buenos se rebelaron contra Dios, presumiendo vanamente de sí, y fueron castigados por Él con tormentos eternos. Así, la maldad de los demonios nada prueba contra la bondad de Dios, del mismo modo que la perversidad

del ladrón nada prueba contra la bondad de la justicia que le castiga, antes la acredita.

¿Lo admitís vos así? No ciertamente. Declaráis que hay Espíritus por su naturaleza malos, y que estos fueron criados tales por Dios bueno. Es decir, haceis responsable á ese Dios *bueno* de la *maldad* de su criatura mala. ¿No es esto contradicción? No solamente necia contradicción, sino brutal blasfemia.

Novedades muy viejas.

Pretende el espiritismo realizar en la humanidad no sé cuantos progresos. Por de pronto, en orden al estado futuro de las almas, nos vuelve, como quien no dice nada, á los tiempos de Pitágoras, algunos siglos antes de Jesucristo. Enseñan los autores espiritistas, que el alma humana es un Espíritu encarnado en un cuerpo que viene á formar como su envoltura. Hasta aquí muy bien. Pero no dicen con el Catolicismo que cada Espíritu tenga su cuerpo propio, para quien fué criado por Dios, siendo inseparable la existencia del uno de la existencia del otro, de suerte, que tal cuerpo haya sido formado únicamente para tal alma, y tal alma únicamente para tal cuerpo. No enseñan que el alma y el cuerpo constituyan una personalidad individual propia y exclusiva. Dicen, sí, que las almas tienen una existencia independiente anterior á los cuerpos, y otra existencia tambien independiente posterior á ellos. El cuerpo para el alma no viene á ser



de este modo mas que una como casa de alquiler que el alma pasa á ocupar por algun tiempo, mudándose despues á otro domicilio. De esta suerte, mi alma no es mi alma, propia y exclusivamente mia, sino un alma que ahora tengo yo, que cien años atrás tuvo otro, y que de aquí á dos siglos habrá habitado por lo menos media docena de cuerpos mas. A esto llama el espiritismo *reencarnacion*, y dice que tales *reencarnaciones* sucesivas son indefinidas. ¿Cuántas veces andará mudando de cuerpos, como de camisas, este desdichado Espíritu? Nadie lo sabe, ni los espiritistas tampoco. Pero lo cierto es, segun ellos, y esto deben saberlo de buena tinta (aunque no lo prueben), lo cierto es que el Espíritu que hace quinçe siglos fué san Agustin, doce siglos despues fué quizá Lutero, y un siglo atrás fué tal vez Luis XVI, y hoy es quizá Bismark, ó Garibaldi, ó Pio IX. Tú que ahora me lees, desgraciado mortal, fuiste tal vez un dia Alejandro, santa Teresa de Jesús, y serás tal vez dentro cuarenta años bailarina del can-can por mas que te pese. Nadie está seguro de lo que fué su Espíritu ni de lo que habrá de ser. Así lo enseña el espiritismo (por supuesto sin probarlo). ¿Puede refutarse en sério esta filosofia? ¿No es vergüenza que en nuestro siglo se presente como novedad la metempsícosis ó transmigracion de las almas, que cayó ya de puro vieja antes de Jesucristo, sin necesidad de que nadie la refutase?

La doctrina católica enseña que cada alma es criada por Dios para cada cuerpo al formarse este

en el seno de la madre. Vive unida con él formando una personalidad propia, independiente y exclusiva. Al separarse de él por la muerte, no se separa moralmente, su ausencia es puramente temporal y material. El alma en el cielo, ó en el infierno, ó en el purgatorio, continúa siendo el alma de tal cuerpo, y espera reunirse á él en una universal resurreccion. Y despues de esta resurreccion, unidos ya inseparablemente el cuerpo y el alma, vivirán juntos eterna vida de felicidad ó de tormentos, para que juntos sean premiados ó castigados, ya que juntos fueron buenos ó criminales. Esta es la doctrina de la fe cristiana. ¿No es tambien la de la sana razon y del buen sentido?

Materialismo disfrazado.

Veréis á cada paso en las obras espiritistas jactanciosos alardes de guerra al materialismo, glorándose el espiritismo de ser él quien ha de acabar con este grosero enemigo de las buenas costumbres. El espiritismo, dicen, matará al materialismo, avivando la creencia en el alma y en su inmortalidad. No os fieis. El espiritismo es un materialismo disfrazado. Escuchad. Comparémoslos.

El materialismo niega la realidad de una vida futura para el hombre, enseñando la destruccion definitiva y completa de la personalidad humana en el sepulcro. Lo mismo viene á decir el espiritismo. Admite, es cierto, una vida ulterior, pero no para la personalidad humana, sino para un es-

ESPIRITISMO.

4



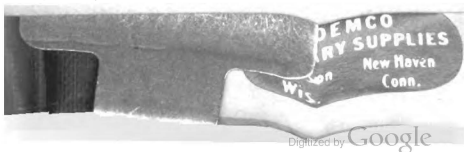
píritu que ha animado distintas personalidades. Segun la doctrina espiritista, la existencia del hombre, en cuanto es tal hombre Juan, Pedro, Antonio, termina aquí en la tierra; lo que sobrevive ya no es el individuo tal ó cual que vivió en este mundo y que contrajo en él su responsabilidad. No, para la personalidad humana, individual y concreta no hay mas allá despues de la tumba; el espíritu, desligado de todo lazo, dejará de ser el alma de tal hombre para pasar al estado de espíritu *errante*, así dicen ellos, ó reencarnarse en otro cuerpo para empezar una existencia enteramente nueva, distinta é independiente de la anterior. Si es verdad el espiritismo, la existencia mia, la del hombre que se llama con mi nombre, la del ser que aquí ha obrado bien ó ha obrado mal, queda completa y absoluta y definitivamente concluida en el sepulcro. Vengo á parar, pues, en la misma-mismísima consecuencia á que me conduce el materialismo. Es claro. Lo mismo da supóner que no tengo alma, que suponer que la que tengo no es propia y exclusiva é independientemente mia.

Absurdos degradantes.

El espiritismo sienta además como doctrina formal otro absurdo que basta por sí solo para condenarle en el tribunal de todos los hombres honrados é imparciales. El espiritismo niega la libertad moral del hombre, y de consiguiente la responsabilidad de sus acciones. Segun su teoría, «el hombre de

bien es encarnacion de un espíritu bueno, el hombre perverso es encarnacion de un espíritu impuro.» ¡Magnífico! Según este principio, el hombre no es libre de elegir el bien ó el mal. Debe ser hombre de bien necesariamente, si le tocó en suerte un espíritu bueno; necesariamente debe ser perverso si le tocó en suerte un espíritu malo. Atiéndase que hemos dicho necesariamente. ¡Y tan desatinada doctrina pretende restaurar la moral en el mundo! ¿Qué es moral? ¿Qué es virtud? La práctica *libre* del bien. ¿Qué es vicio? La práctica *libre* del mal. El bien si no es libre no es bien; el mal si no es libre no es mal. Un hombre que obre el bien por fuerza deja de ser bueno; el hombre que obre el mal por fuerza deja de ser criminal. Según la doctrina espiritista, no debe conocerse ya en el mundo la division de los hombres en inocentes y culpables. Habrá solo felices y desgraciados. Felices los que alcanzaron espíritu bueno, desgraciados los que alcanzaron espíritu malo. Dios es el culpable de todo, pues crió espíritus inferiores dotados de malos instintos; el hombre es un infeliz que todo puede achacarlo al espíritu que le induce necesariamente al mal ó al bien. Es exactamente lo que decia Calvino; un caballo dócil montado por un buen jinete. Si lo monta Dios anda bien, si lo monta el diablo anda mal. Y así como el responsable no es el caballo sino el jinete, resultará tambien que de sus acciones no será responsable el hombre sino su espíritu perverso, ó Dios que se lo ha dado.

Es impía, pues, esta doctrina, porque achaca á



Dios el origen del mal; es irreligiosa porque suprime la libertad humana que es dogma de toda religion; es antifilosófica porque contradice los principios mas evidentes de toda filosofía sobre el libre albedrio; es inmoral porque negando la responsabilidad humana niega la moralidad intrínseca de las acciones.

Consecuencias antisociales.

Pero no solo esto, sino que es tambien antisocial. Poco me costará demostrarlo de un modo concluyente. Son fundamentos esenciales de la sociedad la justicia y la autoridad. Y son atributos esenciales de la justicia y de la autoridad dictar leyes, obligar á los ciudadanos á su observancia é imponer sancion penal á los infractores. Pregunto yo: admitida la teoría espiritista, ¿pueden darse leyes? A qué legislar, si el hombre, como hemos visto, no es libre para observarlas ó dejar de observarlas, sino que ha de seguir forzosamente la direccion que le imprime el espíritu bueno ó malo que le anima? ¿A qué imponer castigos si el hombre no es culpable de la infraccion? ¿A qué castigar al pobre ladron? Tiene él la culpa de que le haya cabido en suerte un espíritu perverso que le induce á tomar lo ajeno? Dada la doctrina espiritista la ley es un absurdo, porque no tiene razon de ser; el castigo es un crimen, porque no hay responsabilidad moral en lo que se castiga.

Los mismos espiritistas no pueden inducirnos á

abrazar el espiritismo con el temor de los castigos de Dios. Porque si Dios me ha dado un espíritu de orden inferior enemigo de la verdad y aficionado á bellaquerías, no podrá castigarme por las travesuras de este espíritu que al fin se porta en mí como es él y como Dios le ha criado. ¡Castíguese Dios á sí mismo, que El es el autor de mi culpa! ¡Horrible consecuencia! Horrible, pero lógica y necesaria. Sentados los principios espiritistas, es forzoso llegar hasta aquí. Véase si hay espiritista ó espíritu que nos saque de este atolladero.

Resúmen.

Resulta de este breve exámen de la doctrina espiritista considerada en sus bases fundamentales, lo antifilosófico de ella en el orden de la razon, y lo impío y blasfemo de ella en el orden de la fe. No he querido acudir á los argumentos que esta última podia proporcionarme, no quiero se diga de mí que opongo al espiritismo por única objecion el no ser católico, cuando él empieza ya su campaña gloriándose de ser enemigo de la Iglesia. Por otra parte no necesitaba acudir á esta clase de reflexiones para convencer á los corazones adictos á la fe cristiana, y para los no adictos hubieran parecido de poca importancia. La razon, la razon sola basta para desvanecer todos los despropósitos de Allan Kardec y de sus prosélitos. Su sistema, si sistema puede llamarse, no resiste al mas ligero análisis, y en esta parte no será muy lince el que se deje

seducir por tan desatinada teoría. Esto por lo que toca á la primera parte, ó sea á la relativa á las doctrinas espiritistas. En cuanto á la segunda, ó sea á las operaciones ó prácticas espiritistas, ese es otro cantar.

SECCION SEGUNDA.

PRACTICAS ESPIRITISTAS.

Observacion preliminar.

¿Pueden ser santas y saludables unas prácticas fundadas en una doctrina absurda, impia, inmoral y antisocial como lo es, segun acabamos de ver, la doctrina espiritista? Claro está que no. La práctica es un reflejo de la teoría, es la misma teoría en acción, aplicada, sensibilizada por decirlo así. Si una doctrina es, pues, absurda, impia, inmoral y antisocial, la práctica que se funde en esta doctrina y que no es sino su aplicacion debe por rigurosa consecuencia ser tambien absurda, impia, inmoral y antisocial.

Hé aquí un raciocinio claro y concluyente cuya fuerza innegable condena, por decirlo así, en primera instancia los procedimientos espiritistas, sean cuales fueren. No necesito todavía clasificarlos, ni investigar su origen, ni sus resultados. Bástame saber si son la aplicacion práctica de doctrinas ya

juzgadas. Lo son y lo confiesan los espiritistas. Luego perversas son sus operaciones sean cuales fueren, como son perversas sus doctrinas. No se sale de ese callejon cerrado, á no ser que se pruebe que las doctrinas son razonables y verdaderas, lo cual es imposible y hasta ahora no se ha intentado por Allan Kardec ni por sus discípulos.

Pero no, no me basta esta refutacion y condenacion en globo. Quiero examinar minuciosamente cada una de las piezas del proceso, á fin de que nunca pueda ponerse en duda mi buena fe. En esta segunda seccion debemos poner en claro las siguientes cuestiones: ¿Cuáles son las operaciones mas comunes del espiritismo? ¿Son realidad ó supercheria? En el primer caso ¿qué juicio debe formar sobre su origen y tendencias el hombre imparcial?

Fenómenos espiritistas.

¿Cuáles son las operaciones mas comunes del espiritismo? El espiritismo no se contenta con dogmatizar; obra, y sus operaciones misteriosas, mas que su absurdísima doctrina, son las que seducen á los incautos y amigos de novedades. El espiritismo ofrece dos séries de fenómenos: unas que llamaremos *manifestaciones* de los Espíritus, otras que llamaremos *comunicaciones*, ó mejor, *revelaciones*. Segun el espiritismo, los Espíritus pueden dar simplemente pruebas de su presencia por medio de actos perceptibles á los sentidos, ó ponerse tambien en comunicacion con los hombres por medio

de inspiraciones internas ó de revelaciones externas. Segun el espiritismo, la presencia del Espíritu ó Espíritus en una reunion suele manifestarse por los fenómenos siguientes: 1.º Fuerza oculta que mueve, levanta y detiene los cuerpos pesados de un modo enteramente contrario á las leyes mas ciertas de la naturaleza. 2.º Esplendores varios producidos en aposentos oscuros, sin que haya nada que los ocasione. 3.º Rumores y sonidos de todas especies, desde el mas ténue chasquido en el aire, hasta el profundo estampido del trueno, y á veces tambien sonidos armoniosos de instrumentos ó cantos de voces suavisimas, sin que nada pueda originarlos. 4.º Desórden de los actos orgánicos y espirituales, tales como la rigidez improvisa en los miembros, respiracion interrumpida, sensaciones puestas en suspenso, percepciones inciertas, libertad maniatada. Esto en cuanto á las simples *manifestaciones*.

En cuanto á las comunicaciones se deben distinguir, segun los espiritistas, cuatro categorías de personas que son aptas para recibirlas. Porque hay que notar [que para esto no sirve todo el mundo. Hay ciertas personas dotadas de este poder de servir de intérprete ó mediador entre los Espíritus invisibles y el hombre; tales mediadores se llaman *mediums* y su cualidad de tales se llama *mediumnidad*. Hay, despues, cuatro clases de *mediums*: 1.º Los *audientes*, que oyen á los Espíritus y hablan con ellos en el lenguaje ordinario. Es la clase superior.

ESPIRITISMO.

5

2.^a Los *videntes*, que los ven en forma humana, aérea y vaporosa, y alguna vez corporal. 3.^a Los *escribientes*, que trazan á impulso de los Espíritus caracteres involuntarios sobre el papel. 4.^a Los intérpretes de golpes y movimientos convencionales, que adivinan por ellos la revelacion del espíritu.

Las operaciones espiritistas se reducen, pues, á dos: *Manifestaciones y revelaciones*. La curacion de ciertas enfermedades por medio del espiritismo pertenece á la segunda clase de operaciones, pues se reduce á obtener por *revelacion* noticia cierta de la dolencia del paciente y del remedio oportuno.

Realidad de estos fenómenos.

—Pero bien, sed franco de una vez y hablad claro. ¿Pasa esto realmente en las reuniones espiritistas? ¿Es puro juego de manos con que se encanta á los bobos? ¿Hay tales *manifestaciones y revelaciones*? Decid, porque me teneis con el alma en un hilo.

—Sí, lector católico y honrado, sí; sí, repito, hay esto y mucho mas. Casos pueden darse en que algun *medium* embrome á los circunstantes con revelaciones de su propio saco. Pero que en el fondo del espiritismo háya realmente *manifestaciones y relaciones* de un orden sobrenatural, no puedo ni debo negarlo, y quisiera que todos los católicos lo creyesen conmigo, como lo creen ya los mas ilustrados y lo cree la misma Iglesia.

—Pues entoncés ganado tiene el pleito el espiri-

tismo si admitís la verdad de sus operaciones!

—Alto ahí. He admitido su *realidad*, no su *verdad*. He admitido que realmente existe algo y mucho de misterioso y sobrenatural en el espiritismo; no he dicho empero que ese algo y ese mucho fuese verdaderamente lo que pretenden que sea los espiritistas.

—Duro se me hace creer en este punto. Creo que tomáis por lo sério cosas que son pura broma y travesuras de hombres ingeniosos y de manos listas.

—Poquísima fuerza ha de haceros el que sea yo de esta ó de otra opinion tocante á este punto. Lo comprendo. No obstante, alguna impresion os hará el que os diga que los hombres mas ilustrados y pensadores de Europa creen en la realidad, escuchad bien, en la realidad, no en la verdad, de las operaciones del espiritismo.

Desde que hace poco menos de un siglo empezaron á llamar la atencion los primeros fenómenos de esta naturaleza, han sido examinados detenidamente por los hombres mas competentes en ciencias y religion. Las academias han sujetado al crisol de la crítica mas severa las operaciones indicadas, y todas han convenido en que no es juego de manos ni funcion de títeres lo que ofrece á sus adeptos el espiritismo. ¿Quieres oir las razones en que se funda el sábio autor de la obra *El espiritismo en el mundo moderno*? Óyelas, pues.

1.ª Larga fecha del espiritismo. Noventa años há por lo menos que vienen ejercitándose en Europa

y América las prácticas espiritistas, al principio con alguna reserva, después con la mayor publicidad. Una superchería de un enredador, una ilusion del público sorprendido, no resisten hasta tal punto á la prueba del tiempo y á la controversia libre.

2.^a Exámen de los sábios. Mas de dos mil obras se han dado á luz desde entonces, ya en pro, ya en contra del espiritismo. En ellas se discute, no ya la realidad de los fenómenos, sino su origen. ¿Es posible alucinacion ó candidez infantil en tan gran número de testigos? Oigamos al citado autor: «Lo que mas importa considerar, dice, es la calidad de los escritores que con su asentimiento han confirmado la realidad de estos fenómenos. Hombres eminentes en ciencias, de las cuales son verdaderas glorias, acostumbrados á pasar por tamiz cada palabra, á discutir cada principio, á hacer, por decirlo así, la anatomía de cada hecho, hombres dotados de imaginacion reposada y de discretísimo ingenio, todos los que en tan largo espacio de tiempo se han dedicado á las ciencias físicas, racionales y morales, todos han querido darse cuenta de las maravillosas novedades que se les referian, y han formulado su parecer sobre los hechos y sus causas. Los Faraday, los Cuvier, los Laplace, los Hufeland, los Franklin, los Berzelius, los Orfila, los Broussais, los Arago, los Panizza, los Malfatti, los Orioli, los Recamier, los Gioffroy, los Claproth, los Hernostaedt, los Husson, los Babinet, los Lavater, los De Jussieu, los Gregory, los Elliotson, es decir, la flor y nata de los astrónomos, físicos, químicos y mé-

dicos de nuestros tiempos, y con ellos tantos otros que por lo que valen en ciencias pueden muy bien ir á la par con estos, todos ellos, decimos, tras muchos exámenes, han reconocido solemnemente la realidad de los hechos mas extraordinarios del mesmerismo y espiritismo.»

3.ª Exámen y juicio de la Iglesia. «Nombrarémos, dice el autor citado, al eminentísimo señor cardenal Gousset, á Mons. Sibour, arzobispo de París, al ilustre P. Ventura, de los clérigos Teatinos, al P. Caroli, de los Menores conventuales, á los Padres Gury, Pianciani, Pailloux, de la Compañía de Jesús, al P. Tizzani, de los canónigos regulares lateranenses, á los abates Guillois, Maupied, Cautpert, Sorignet, Monticelli y Alimonda. Todos ellos están de acuerdo en su crítica teológica con los sabios antes referidos; todos aceptan, y las mas de las veces demuestran, á poder de rigurosos raciocinios, la existencia efectiva é indudable de aquellos fenómenos. Esta armonía es muy digna de ser notada, dado que se trata de hombres cuyos sistemas, cuyas opiniones, cuyas sentencias, no solo se diferencian, sin que muchas veces se combaten y hasta se excluyen.»

Y si yo quisiese añadir una sola palabra á cita de tanta importancia, diria solo que defienden la *realidad* de los fenómenos espiritistas los ilustradísimos redactores de *Civiltà cattolica*, la primera revista católica del mundo, publicada en Roma bajo la inspiracion del Romano Pontífice, y por expreso encargo suyo, encomendada á los mas insignes ta-

lentos de la Compañía de Jesús. ¿Quiérese autoridad de mas peso?

Tengo, pues, por indudable la realidad de lo que los espiritistas ponderan como manifestaciones y revelaciones de los espíritus. Habrá farsa alguna vez, pero hay á menudo y casi siempre horribles realidades.

¿ Sois , pues , espiritista ?

¿ Sois , pues , espiritista ? ¿ Hemos de creer en el espiritismo ? Hé aquí las preguntas con que me interrumpirá al momento una gran parte de mis lectores. Si confesais la *realidad* de los fenómenos del espiritismo, este ha ganado el pleito.

No, lector querido, no; no soy espiritista, ni creo en el espiritismo; ni juzgo que haya ganado el pleito esta inmunda secta, por mas que se le conceda la realidad de sus operaciones. Antes pienso que lo que mas debe retraerte del espiritismo, y lo que mas le condena, es esta misma espantosa realidad de sus misterios. Pero como observo que dudas y que no he podido llevar á tu ánimo la convicción de que sean reales las manifestaciones espiritistas, voy á plantearte la cuestion de manera que salga siempre refutado de un modo concluyente el espiritismo. Escúchame bien, y graba esta página en tu memoria; ella sola te bastará para cerrar la boca á cualquier espiritista.

O son farsa ó son realidad las manifestaciones y revelaciones espiritistas.

Si son farsa, ya no hay para qué entretenerse en refutarlas ; serán juegos de manos como cualquier otro.

Si son realidad, como creo yo, ó son realidad que proviene de Dios, ó no.

No provienen de Dios, claro está ; de Dios no pueden provenir las absurdas doctrinas que hemos citado ; de Dios no puede provenir una doctrina que le hace origen del mal ; que destruye la libertad humana, la responsabilidad, y de consiguiente la moralidad de las acciones humanas ; que mina por su base el orden social fundado en la ley y en la justicia. No puede ser de Dios lo que conduce directamente al fatalismo y á la negacion de la otra vida, bajo el pretexto de explicarlas. No puede ser de Dios lo ridículo, y lo absurdo, y lo inmoral, y lo antisocial. Es así que la doctrina en que se fundan las operaciones espiritistas es todo esto ; luego no proceden de Dios las operaciones espiritistas. Desafio á todos los adeptos á que me desaten ese nudo.

Luego las operaciones espiritistas no son obra de Dios. Luego son obra de algun otro ser que tiene poder bastante para producirlas. Es así que, segun el Cristianismo, no hay otro que tenga ese poder que el espíritu maligno ; luego las operaciones espiritistas en lo que tienen de realidad son obra neta del espíritu maligno ó demonio. El raciocinio no puede ser mas concluyente.

Compendiémolos. Las operaciones espiritistas pertenecen á un orden sobrenatural, por confesion de sus sectarios y de los sábios que las han examinado.

Solo dos pueden ser los autores de operaciones sobrenaturales: Dios con su poder absoluto, y el demonio con su poder limitado, pero siempre muy grande.

Las razones arriba aducidas demuestran que las operaciones espiritistas no pueden ser obra de Dios.

Consecuencia infalible: luego son obra del diablo.

El diablo y sus obras.

No serán pocos los despreocupados que suelten la carcajada al oirme pronunciar tan limpia y tan redonda esta palabra. Los incrédulos decididos me llamarán fanático; cierta clase de católicos á su modo se contentarán con tildarme de crédulo en demasía. No me dirigiré á los primeros; ridículo seria que me empeñase en que creyesen en el diablo los que rehusan creer en Jesucristo. Voy derechamente á los segundos, que los tengo por enemigos mas peligrosos.

La existencia del diablo, ó sea de un espíritu superior que seguido de otros se rebeló contra Dios y fué condenado por ello al fuego eterno, donde se le permite continuar ejerciendo contra Dios y contra nosotros su rebeldía, es un dogma de fe católica. La doctrina católica enseña, además de la existencia del diablo, su intervencion constante en nuestros asuntos para inducirnos al error y al pecado en odio contra Dios y contra nuestras almas. Y de tal suerte enseña la Iglesia esta intervencion real, efectiva y cotidiana del demonio en nuestros

asuntos, que tiene prevenidos en un ritual una porcion de exorcismos para conjurarlo en casos determinados. Hasta en muchos casos puramente naturales admite la Iglesia como posible la intervencion diabólica, como son tempestades, enfermedades, etc., etc. Esta creencia en el diablo y en su poder, permitido y limitado por Dios, esta creencia en su intervencion práctica y ordinaria en muchos de los lances de nuestra vida, pertenece á la doctrina católica, y solo una ilustracion pedantesca ó un total desconocimiento de las ciencias teológicas, ó lo que es mas frecuente cierto principio de incredulidad, pueden inducir á muchos católicos á considerarlo como supersticion de mujeres.

Sucede con esto una cosa muy lamentable. Cierta clase de católicos (que no sé por qué se llaman tales) han dado en la flor de considerar al demonio como un personaje gracioso de comedia, dispuesto siempre á enredar entre bastidores, y á hacer desternillar de risa al público con sus chistes y bufonadas. Sé que esta tradicion dramática data de los albores de nuestro teatro nacional y se halla en todos nuestros autos sacramentales, pero no por esto la encuentro mas justificada. No, por Dios: el espíritu maligno es cosa muy seria para que sirva de muñeco de diversion á los niños grandes, que necesitan divertirse con bufonadas; el desventurado que lanzó el primer grito de apostasia contra Dios, y que desde entonces capitanea la guerra eterna que se hace desde acá abajo contra él y su repre-

sentante la Iglesia, no debe ser el polichinela de nuestros dramas.

Resultado de esto es que el diablo y todo cuanto se refiere á sus operaciones no sea para dichos católicos á su modo más que una mitología de mas ó menos buen gusto, un resorte épico ó dramático con que introducir lo maravilloso en un poema; no un hecho real, viviente en medio de nosotros, y, sobre todo, de una influencia eficaz y positiva, ni mas ni menos que la del sol, de las estrellas, y de las demás criaturas que pueblan el universo. Hay en muchas almas católicas un gran fondo de incredulidad. La maldita manía de aparentar luces y despreocupacion, el necio desden por las doctrinas antiguas, por el mero hecho de no ser nuevas, el afán de distinguirse de lo que se llama rancias del escolasticismo, han dado margen á todo esto.

La creencia en el diablo y en sus operaciones aun en el orden natural, pertenece, pues, á la doctrina católica, y no puede negarse sin apartarse de ella. Pero si damos un paso mas, verémos que pertenece tambien á la verdad histórica, en esto como en todo acorde con las enseñanzas de la teología.

Por despreocupados que seais, teneis que admitir un hecho en la historia que la llena toda: es la magia. Otra vez volverán á soltar la carcajada algunos de mis lectores, lo sé, pero paso adelante. La magia es un hecho histórico que aparece desde los primeros dias del género humano hasta hoy dia en todos los puntos en que no reina el conocimiento

del verdadero Dios. No hay pueblo alguno de la antigüedad sin *mágia*, fuera del pueblo del verdadero Dios; los filósofos mas eminentes, los mas brillantes poetas, los grandes capitanes y hombres de Estado, en naciones tan sábias como el Egipto, tan cul as como Grecia ó tan positivistas como Roma, nos dan testimonio constante de la realidad de la *mágia*. La *mágia* constituyè el fondo de todos los cultos idolátricos en el mundo antiguo. Y ahora hemos de añadir que las exploraciones de los misioneros la encuentran en todas las naciones modernas no alumbradas por el Evangelio. Sabida es la importancia que tenia la magia en Méjico y en el Perú al descubrir estos países los españoles. Nuestros historiadores, y Solís en particular, que no será tildado de oscurantista, cuentan de aquellos misterios cosas maravillosas. En la China y en la India es aun frecuentísimo el uso de la *mágia* para los lances mas ordinarios de la vida. Puede, en una palabra, fijarse como ley histórica que la *mágia* ha llenado el mundo en todas partes donde no lo ha llenado la verdadera Religion, del mismo modo que la oscuridad cubre los puntos donde no llega la influencia benéfica de los rayos solares. Y puede fijarse como corolario otra ley análoga. La *mágia* ha ido desapareciendo á proporcion que ha ido extendiéndose la verdadera fe, como se retira la oscuridad á proporcion que avanzan los rayos del sol.

A la luz de la filosofía católica tiene esta ley una explicacion clarísima. El mundo por el pecado original es patrimonio de Satanás, es altar suyo y

el hombre su esclavo y su víctima. La misericordia de Dios resolvió librar al linaje humano y reconquistar en cierto modo para sí lo que el infierno habia invadido. La historia del mundo es, pues, la historia de una gran lucha entre Dios y el demonio; ambos tienen en él un ejército, pueblos adictos; culto establecido, etc. Por esto delante del altar de Dios se levanta en todos tiempos el altar del ídolo, ante la cátedra de la verdad se levanta la cátedra del error. Por esto el demonio no cede sin resistencia sus conquistas á Dios, sino que lucha con él, bien sea con la fuerza derramando la sangre de sus discípulos, bien con la astucia seduciéndolos y pervirtiéndolos. Por esto, segun la frase hermosa de S. Agustin, el demonio se ha hecho como la mona de Dios, *simia Dei*, usurpando su culto, contrahaciendo sus milagros, falsificando sus misterios, llegando hasta el punto de establecer en el mundo un orden sobrenatural satánico á imitacion ó en contraposicion del orden sobrenatural divino. Por esto, si Moisés obra maravillas delante de Faraon en nombre de Dios, preséntanse los magos tambien á obrarlas en nombre de sus ídolos; por esto si Israel tiene profetas que alumbrados del Espíritu Santo anuncian el porvenir, las naciones gentílicas tienen arúspices, agoreros y pitonisas que obran por inspiracion diabólica parecidos efectos. Por esto si los apóstoles obran prodigios en nombre de Cristo, Simon Mago tiene poder para elevarse por los aires valiéndose de sus hechicerias. Por esto la magia se halla reinante y dominante siempre allí donde no

reina el Cristianismo, y se halla en estado latente, disfrazada, encubierta, pero insidiosa siempre, allí donde la tiene como comprimida la influencia benéfica de la cruz. Por esto de donde se retira en cierto modo la influencia benéfica de la cruz á causa de los progresos de la incredulidad, allí cobra nuevamente sus bríos y reaparece como dominante el arte diabólico. Es el dualismo de todos los siglos. No como lo imaginaron los maniqueos suponiendo dos principios absolutos ó independientes, uno del bien y otro del mal. Sino como lo enseña el Catolicismo dándonos á conocer un espíritu rebelde que aunque castigado tiene aun permiso de Dios para continuar hostilizando á los suyos, para darles ocasion de merecimiento. Es el dualismo que refleja sus resplandores, ora celestiales, ora siniestros en toda la historia, es la gran lucha empezada en el Paraiso terrenal y aun antes en los cielos, lucha que terminará al fin de los siglos con el Anticristo. Es el demonio revolviéndose contra Dios. Su religion, su orden sobrenatural, falsificacion del verdadero, su culto, sus misterios, y sus prodigios son la magia, atestiguada por las Escrituras, por la teología y por la historia en todos los pasados siglos; y en el presente son el espiritismo. Por donde, resumiendo todo lo hasta aquí indicado, podemos sentar esta fórmula: El espiritismo es la magia del siglo décimonono.

Explicaciones históricas.

¡Hablar de magia en el siglo decimonono! ¿No temeis poneros en ridículo con tales suposiciones?

No, lector quien quiera que seas; no, el orgullo de nuestros adelantos materiales, buenos y santos como son en sí, el ruido de nuestras máquinas, la velocidad de nuestros trenes, los portentos de la electricidad, la preponderancia, tal vez excesiva, dada en nuestra educacion á las ciencias físicas en detrimento alguna vez de los estudios morales, nos ha tornado á todos algo materialistas aun sin pensarlo. Nos hemos acostumbrado en demasia á las ciencias de lo que se ve y se toca y se huele; por esto se subleva nuestra mal habituada imaginacion al oír hablar de fenómenos de un orden superior á los sentidos. Lo repito, creo en el demonio y en sus operaciones porque soy católico; creo en la magia y en su existencia porque soy católico y he hojeado la historia; creo sin vacilar que el espiritismo actual es la magia con frac y pantalon y sombrero redondo, como decia un mi amigo de buen humor.

La identidad entre el espiritismo moderno y la magia antigua no puede ser mas visible. Es reconocida por varios autores espiritistas que consideran la magia antigua como un espiritismo poco desarrollado ó en estado de atraso. Luego segun su propio testimonio el espiritismo de hoy es la magia perfeccionada, desarrollada, vestida con el traje de nuestro siglo.

· Presentar un paralelo entre las operaciones mágicas de todos los siglos y los procedimientos espiritistas del nuestro seria tarea harto prolija para emprenderla en un opúsculo de esta naturaleza. El lector que quiera dedicarse á un estudio mas extenso y profundo lo hallará admirablemente preparado en la obra de que hice mencion al principio y en la otra de Pailloux *Le magnetisme, le spiritisme et la possession*. Solo bastará aquí indicar tres ideas que son, á mi modo de ver, fundamentales para probar la identidad del espiritismo moderno y de la magia antigua.

1.º Uno y otro se fundan en la creencia de un mundo de Espíritus familiares al hombre, distintos de los que admite el Catolicismo.

2.º Uno y otro tienen por objetos principales la curacion de ciertas enfermedades, el descubrimiento del porvenir y la evocacion de los muertos.

3.º Uno y otro se valen de análogos procedimientos.

Podria suscitarse sobre este punto alguna duda ; por lo mismo será bueno entrar aquí en nuevas explicaciones. Permíteme otra vez sobre este punto una larga cita. Hablan de nuevo los ilustrados redactores de la *Civiltà cattolica*.

« No hay fenómeno, dicen, que el espiritismo se atribuya como producto propio que no sea viejo en el mundo. Veámoslo discuriendo acerca algunos de los principales.

« La historia del espiritismo moderno comienza por el sueño artificial del magnetismo. En este

sueño el magnetizado descubre mil cosas nunca sabidas y contesta á preguntas aun las mas difíciles. Cesando el sueño, el sonámbulo por lo comun nada recuerda de lo que vió, dijo ó hizo. Hé aquí ahora algunos hechos antiguos que comparar con esto. El simple sueño empleado como medio de adivinacion es cosa antiquísima: de este modo habla *Del Rio* en su libro de las investigaciones mágicas: « Los paganos se valian de tal medio en los templos de Serapis ó Pluton para saber cómo habian de librarse de las enfermedades y para obtener la solucion de una duda, conforme lo hicieron Edesio y el rey Latino en Virgilio, y Apolonio en el templo de Esculapio y los magistrados de Esparta en el de Pasife. El templo de Amfiaras y de Calias en el monte Gárgano servia para este fin y tenia como los otros el nombre de *Psicomantico*. Y el apóstata Juliano calumnió las veladas de los cristianos en los sepulcros de los mártires como si fuesen dormitaciones adivinatorias, pero san Cirilo lo refutó cumplidamente. Que los judíos cayeron tambien en tal supersticion nos lo atestigua el profeta Isaías...

« Otro fenómeno propio del espiritismo son los variados golpes, los sonidos, los cantos que se oyen sin que aparezca la causa que los produce. Estos sonidos fueron tenidos siempre por tan propios de la magia que desde tiempo antiguo y hasta desde el de los paganos se tenian como señales indudables de la presencia del demonio. Plinio los refiere del monte Atlas y los atribuye á los dioses infernales que habian establecido allí su mansion. Solino

habla de ellos como de un hecho notorio á todos, y Saxon el gramático coloca entre los indicios propios para conocer la presencia del demonio esos sonidos en el aire. Es inútil referir la opinion de los que tratan exprofeso de mágia, porque todos están concordes sobre este punto. Recordemos mejor entre sus particularidades algun caso que mas se asemeje á los que presenta el espiritismo. Refieren los misioneros que estuvieron ó están ahora en China que allí es muy frecuente hallar las casas infestadas por el diablo. Uno de ellos cuenta de sí mismo que recibido huesped por una familia cristiana en Hiang-Po, supo que no léjos de allí, aquella poseia en deliciosa situacion una pequeña quinta, mas no era habitable muchos años hacia por la obstinada presencia de los malos Espíritus que no permitian á nadie permanecer en ella. Quiso el misionero trasladarse allí, y haciéndose preparar lo necesario para pasar la noche, empleó el resto de aquel dia en visitarla toda de un lado á otro, á fin de asegurarse de que no habia arte ó fraude de algun mal intencionado. Nada vió ni oyó, con lo cual cobrando aun mejores ánimos que los que ya tenia, se fué á reposar tranquilamente cuando llegó la noche. En lo mas profundo de ella le estremeció un fuerte rumor como de una viga que cruje y se quiebra de improviso bajo un gran peso. Salta en pié, y tomando una luz corre diligente al sitio de donde aquel estrépito procede, mas lo halla todo tranquilo y en su lugar. Se pone entonces á rezar el breviario; pero á los pocos minu-

tos oye llamar repetidas veces en la pared que tiene en frente y que corresponden mas distintos los golpes en la del lado, y por mucho que hacia, ya él mismo, ya un criado que le hacia compañía, no pudo descubrir ninguna causa visible de aquel golpear, que no obstante continuaba por oiertos intervalos dejándose oir distintamente. Pónense entonces los dos á rezar devotamente la letanía de la Virgen y á rociar con agua bendita aquellas paredes infestadas, las cuales callaron. Pero el silencio duró poco. Empezaron á oir en las habitaciones bajas estrépito de armas, como de quien cruza espada contra espada, y con tal ímpetu, que el brazo de un hombre no hubiera podido resistir tan furiosa tempestad de golpes sino por algunos instantes. Aquel encontrarse de las armas despues de larga pelea se desvaneció resolviéndose en tristes quejidos como de gente herida; y sin embargo ellos que habian bajado á aquel sitio y que oian junto á sí tan grande estrépito nada veian, antes bien por mejor decir veian que todo estaba quieto y en su lugar. Asi pasaron la noche que les pareció larguísima y mas que suficiente para que el misionero se cerciorase de la realidad de la infestacion diabólica, por lo cual, consiguiendo para ello facultad de su superior eclesiástico, empleó los exorcismos de la Iglesia, bajo cuyo imperio la casa quedó libre del espíritu maligno.

«Hay en el espiritismo moderno una práctica especial que ha podido atraer por sí sola toda la atencion del mundo, y ser el punto culminante de to-

dos estos nuevos fenómenos, es á saber: las mesas giratorias ó que se mueven por sí para dar las respuestas deseadas. ¿Es esto un hecho nuevo? No por cierto. Es la mesa *trapezomántica* de los antiguos paganos que Tertuliano echa en cara á los gentiles entre tantos otros encantamientos, es la *trípode* de los oráculos paganos desde la cual daban sus respuestas las Pitonisas. Podríamos referir aquí, si tratásemos el punto mas extensamente, un hecho especial que nos muestra el uso de aquellas mesas conforme por muchos lados al que ahora se usa en el espiritismo. El caso sucedió en tiempo del emperador Valentiniano, siglo IV, y nos lo cuenta minuciosamente Amiano Marcelino, conocido historiador. (*Rerum gestarum*, lib. XXIX, cap. I).»

A estos rasgos de semejanza entre la magia antigua y el espiritismo moderno, rasgos que indican un parentesco muy estrecho entre ambas supersticiones. hay que añadir en cierto modo la confesion de los mismos espiritistas. Todo sectario aspira por lo comun á buscarse progenitores en la antigüedad, nadie quiere haber existido sin ascendientes. Pues bien, los modernos espiritistas se presentan varias veces como perfeccionadores de las antiguas creencias y operaciones mágicas. Oigamos á Mr. Cahagnet, citado por Pailloux en su obra sobre el *Espiritismo*. «¿Qué me importa, dice el autor espiritista, que tal ó cual nigromántico indio ó egipcio tenga el poder de evocar las sombras de los difuntos, de fascinar toda una reunion, de curar alguna enfermedad ó de hacerla sobrevenir sobre una persona?

¿No tengo yo el mismo poder de evocar los muertos? ¿No lo tengo yo de curar las enfermedades y producir en las personas efectos malos ó buenos á mi antojo? ¿No puedo rejuvenecer por medio del magnetismo los órganos debilitados?» Y en una serie de preguntas se declara el espiritista moderno dotado de todos los poderes de la magia antigua, incluso un gran poder sobre la naturaleza inanimada.

Mr. Potet es otro autor espiritista, y habla aun mas claro. «El magnetismo, dice, (y sabido es que el moderno espiritismo reconoce como una de sus ramas el magnetismo animal), el magnetismo es la magia. La historia nos muestra generaciones antiguas dominadas por la magia y el sortilegio. Los hechos son muy positivos, y dieron lugar á frecuentes abusos y á prácticas monstruosas. Mas ¿cómo acerté yo á encontrar este arte? ¿Dónde lo aprendí? ¿En mis ideas? No, en la naturaleza misma que me lo dió á conocer. ¿Cómo? presentando ante mis ojos, aun sin que yo directamente los buscara, hechos reales de magia y de sortilegio. Si en mis primeras magnetizaciones no lo eché de ver, fué porque tenia una venda de ceguedad en los ojos, como la tienen aun muchos magnetizadores. ¿Qué es, en efecto, el sueño magnético? Nada mas que un efecto del poder mágico...» Y acaba diciendo: «Todos los principales caracteres de la magia se hallan impresos en los fenómenos actualmente producidos por el espiritismo.»

No sé ciertamente qué declaracion mas explícita

pueden desear los despreocupados. La misma definición que de la magia antigua da Mr. Potet conviene en todo con la actual creencia espiritista. «La magia, dice, estaba fundada en la existencia de un mundo de Espíritus mixtos (es decir, con cierta subsistencia semi-material), errantes en derredor de nosotros, con los cuales, según ella, podemos comunicarnos por medio de ciertos procedimientos prácticos.» Es decir, exactamente lo mismo que enseña el espiritismo. ¡Qué mas! Acaba de caer en mis manos una hoja de propaganda espiritista publicada recientemente en Barcelona, y leo en ella el anuncio de una obra espiritista encaminada á «demostrar de una manera evidente, que el origen de todas las religiones está en la magia, *esto es, en la manifestacion de los Espíritus*; que la magia no fué nunca ni debe considerársela hoy mas que como una revelación continuada, altamente favorable á la civilización, etc., etc.» (*Roma y el demonio*, Revelación III, número IV, pág. 32.— Imprenta de Manero, Barcelona). Es imposible hablar mas claro y de un modo mas competente en esta materia.

Tampoco la magia era patrimonio de todas las personas. Algunas tan-solo tenían el privilegio de obtener los resultados apetecidos. El mago era el que comunicaba directamente con los Espíritus y transmitía á los demás el resultado. Lo mismo tenemos en el espiritismo. El Espíritu no se comunica á todos, necesita lo que se llama un *medium*, un intermediario que no puede serlo cualquiera. Pues bien,

Hamad al *medium moderno* mago, ó llamad al *mago antiguo* medium, y veréis como concuerdan las funciones y el carácter de ambos.

Lo dicho. El espiritismo es la magia del siglo décimonono.

Aplicaciones prácticas.

Sentada esta conclusion, ancho campo se abre á las aplicaciones prácticas. Tratando con católicos que lo sean de veras, el problema queda resuelto.

¿Es una realidad el espiritismo? Sí, no hay duda, es una realidad diabólica.

¿Son realidad sus fenómenos? Pueden serlo, sin género alguno de duda.

¿Puede evocar difuntos el espiritismo? No, pero puede por influencia del demonio hacer como si los evocase y hacer oír al consultante la voz de un ser que se figurará muy fácilmente que es la persona evocada.

¿Puede vaticinar el porvenir el espiritismo? Puede en muchos casos, es decir, en los casos que dependen de la ciencia diabólica, que es incomparablemente de mucha mayor extension y alcance que la de los hombres mas sábios y sagaces. La conjetura de un sabio puede llegar á parecer verdadera profecía. La de Satanás, que posee mayores conocimientos en que apoyarla, puede serlo con mucha mas razon. Es doctrina teológica.

¿Puede comunicar el espiritismo lo que pasa en diferentes lugares muy distantes? Puede cierta-

mente. El demonio no conoce distancia en sus operaciones ni en su penetracion, porque es espíritu. Puede, pues, instantáneamente comunicar al *medium* lo que sucede á millones de leguas de este.

¿Puede el espiritismo dar cuenta exacta de enfermedades interiores? Puede muchísimas veces y en casos en que la medicina humana anda á oscuras. El demonio conoce el organismo humano y ve sus funciones interiores mejor que los mas consumados anatómicos.

¿Puede prescribir remedios eficaces aun en casos en que la medicina humana es impotente? Puede por la razon indicada en la respuesta anterior.

¿Es, pues, muy grande el poder del espiritismo? Es espantoso. Tiene todo el poder del infierno. Suyo seria el mundo otra vez como lo fué antes del Cristianismo, sino tuviese una barrera que puede morder pero que no puede saltar... la Cruz de Cristo plantada en mitad de él.

¿Cómo se concibe, pues, la extension que toma el espiritismo en ciertas naciones? Se explica lógicamente por el desvío en que se hallan ciertas naciones respecto de la cruz. Lo que se aparta de Cristo, cae por su propia fuerza en poder de su enemigo. El espiritismo se ceba con furor en las naciones incrédulas y heréticas. Por esto su trono está en Francia y en los Estados-Unidos. Por esto confío que no echará raíces en España donde la fe católica las tiene todavía muy hondas.

SECCION TERCERA.



REFLEXIONES GENERALES.



Doctrina de la Iglesia sobre los Espíritus.

Tambien la Iglesia cree en los Espíritus, pero no como el espiritismo.

En primer lugar cree en Dios, Espíritu purísimo, perfectísimo, inmenso, eterno, principio y fin de todas las cosas, remunerador de los buenos y castigador de los malos. El Catolicismo enseña que podemos comunicarnos con este Espíritu supremo, Dios, por medio de la oracion y de los santos Sacramentos, y Él á su vez con nosotros, por medio de la revelacion de su Unigénito Jesucristo, por medio de la Iglesia representante suya, por la eficacia que ha dado á los Sacramentos por él instituidos, y por las interiores inspiraciones de su gracia.

Tambien admite el Catolicismo, además de este Espíritu increado, la existencia de otros Espíritus creados llamados *ángeles*. De estos unos se rebelaron contra Dios y fueron lanzados á castigos eter-

nos, y se llaman demonios; otros le permanecieron fieles, y gozan de la gloria con su Criador, y se llaman ángeles buenos. La Iglesia enseña que los ángeles malos ó demonios tienen, por desgracia, harta comunicacion con el hombre, á quien procuran apartar del bien ó inducir al mal, lo cual se llama tentacion. El hombre á su vez puede entrar en comunicacion con el demonio, llamando en su ayuda á este espíritu maligno con determinadas condiciones, lo cual se llama pacto diabólico. Y no es católico ni conoce la historia el que se rie de esto. Además el demonio puede invadir el cuerpo humano y atormentarlo, y producir en él variados fenómenos, lo cual se llama *posesion* y *obsesion*. Y seria negar la fe que se debe á las santas Escrituras y á la misma historia profana, poner en duda la posibilidad de estas posesiones ú obsesiones. Tocante á los ángeles buenos, enseña la Iglesia que sirven á Dios de mensajeros para con el hombre, y de intermediarios suyos, no á capricho del hombre como quieren los espiritistas, sino segun los designios de Dios. Así el ángel Gabriel fué enviado á María, como otro habia sido enviado antes á Abrahan, etc. Además es de fe que Dios ha destinado los santos ángeles para nuestra custodia, de suerte, que cada alma humana está invisiblemente guardada por un ángel, que por esto se llama el ángel de la guarda.

La Iglesia enseña, finalmente, la existencia del espíritu humano ó sea el alma, y esta en cuatro estados distintos. 1.º En el de peregrinacion, ó sea

en el de su union actual con el cuerpo, formando ambos el compuesto *hombre*. 2.º En el de *pena* eterna en el infierno si lo mereció por sus culpas. 3.º En el de *pena* temporal en el purgatorio si trajo de este mundo algo que debiese y pudiese purificarse. 4.º En el de *gloria* eterna en el seno de Dios, en la posesion de su bienaventuranza. La Iglesia enseña que las almas despues de la muerte están separadas de su cuerpo respectivo aguardando, en uno de los tres últimos estados, la resurreccion del cuerpo su compañero, para hacerlo partícipe de su eterna felicidad ó de su eterna desventura. La Iglesia no admite otro estado alguno para las almas. Admitirlo es faltar á la fe católica.

La Iglesia enseña además que hay una comunicacion entre nosotros y las almas del purgatorio y las del cielo. A las primeras podemos ayudarlas á satisfacer con nuestras buenas obras, cuyo mérito se les aplica; á las segundas podemos rogar que intercedan por nosotros ante el trono de Dios. Lo primero se conoce con el nombre de sufragios, lo segundo con el de invocacion é intercesion de los Santos. Enseña además que las almas condenadas ó bienaventuradas están en manos de Dios, y que no tiene poder el hombre de hacerlas aparecer á su antojo. La evocacion de los difuntos es, pues, una supersticion culpable, y cuando se obtiene por medio del espiritismo, es puramente ficticia, es decir, es pura ilusion de Satanás que puede tomar la apariencia y lenguaje de la persona evocada. Tales apariciones solo puede Dios ordenarlas, nunca em-

pero á voluntad del hombre, sino rara vez y por secretas miras de su Providencia.

He creido deber presentar esta ligera explicacion de la doctrina católica sobre los verdaderos Espíritus, á fin de evitar funestas equivocaciones: El espiritismo sabe hablar muchas veces á los cándidos el lenguaje de la Iglesia, haciendo ver que su doctrina no es mas que un desarrollo de la cristiana. Esta sencilla exposicion bastará para conocer cuán opuesta le sea.

Observacion importante.

Todas las calamidades que Dios permite en el mundo, bien sean físicas, como la peste, la guerra, el hambre, etc., bien sean morales, como la herejía, la supersticion, etc., tienen en los admirables designios de su Providencia su lado misericordioso. Respecto á las segundas, sobre todo, Dios se ve como forzado á permitir las, desde el momento en que se ha propuesto no cohibir al hombre en el ejercicio de su libre albedrio; es, sin embargo, bastante sábio y bastante poderoso para sacar del mismo mal grandes provechos. Confio sucederá esto con el espiritismo.

Es sin duda grave mal esa falsificacion de lo sobrenatural, ese culto que se roba á Dios para darlo supersticiosamente á su enemigo, ese lazo tendido constantemente á la ignorancia y sencillez de los incautos; sin embargo, nuestro siglo positivista y material puede sacar de ahí una leccion de incal-

culable trascendencia. Los que niegan que haya mas allá fuera de lo que se ve, se oye y se toca los que no quieren admitir otra existencia que la que se percibe por nuestros sentidos, en vista de los hechos del espiritismo se verán obligados á creer que algo hay de un orden superior y extrahumano, algo invisible é impalpable, que vive como nosotros y como nosotros por mas que sea muy distinto de nosotros. Y una vez forzados por la evidencia de los hechos á admitir un mundo espiritual y un orden de fenómenos sobrenaturales, bien que sea de mal género y con graves sofisticaciones, les será difícil convencerse de la verdad, no del espiritismo inmundo y supersticioso, sino del verdadero *espiritualismo* católico, único que, partiendo de principios racionales, ofrece un encadenamiento de verdades sólidas, ni injuriosas para Dios ni degradantes para el hombre, como lo son las del espiritismo. Del mismo modo el misticismo sobrio y ceñudo de los espiritistas que á tantos ha conducido á la escentricidad y á la locura, les ha revelado la necesidad que tiene el alma humana de comunicacion con Dios, pero con esa comunicacion dulce, serena, tranquila y regocijada que se llama *piedad cristiana*, y que en vez de hacer del hombre un imbécil ó un visionario, hace de él un tipo deliciosamente angelical como Teresa de Jesús, Francisco de Sales, ó grandiosamente austero como Jerónimo, Bruno ó el abate Rancé. Sí, el espiritismo es para mí una prueba brillante de la verdad del Catolicismo, del mismo modo que la m

nada falsa es por el contraste una prueba brillante de que hay otra moneda legítima. Los pretendidos descubrimientos del espiritismo son errores mil años há refutados. Sus máximas de filosofía moral sobre la abnegacion, sobre la caridad, sobre el amor al prójimo, siglos há que las saben de memoria los niños de las escuelas cristianas. Nada hay allí de verdad que no sea robado al Catolicismo, nada hay de mentira que no haya sido mil veces refutado por él.

Y á pesar de todo eso, se me dirá, ¿creeis necesario combatir el espiritismo? ¡Luego le dais mucha importancia! Sí se la doy, y creo que es un enemigo formidable á quien hay que hacer guerra sin tregua ni reposo. ¿Sabeis por qué? Por la situacion particular en que se encuentran las inteligencias y los corazones en este siglo.

Escuchadme un poco.

El mal sobre todos los males, el que produce mayores estragos en nuestra sociedad, mas que todos los errores positivos, es la ignorancia religiosa. Gran parte de nuestra sociedad no sabe lo que es el Catolicismo, ni sus principios fundamentales, ni la razon de sus prácticas, ni el significado mas vulgar de sus divinos misterios. Y no me refiero solo á la clase inferior de la sociedad, á la que trabaja en las fábricas y en los campos, no; me refiero á la sociedad que pasa por culta, á la que maneja cuantiosos capitales, cursa en las universidades y puebla los salones. Hay una ignorancia espantosa, atroz. Aun entre los preciados de católicos, que re-

zan y van á misa, hay personas decentes que saben tan poco de su religion como de la de Mahoma. He conocido personas condecoradas con título académico, católicas en sus prácticas y en el concepto de todo el mundo, y que ignoraban, sin embargo, en qué consistia el misterio mas popular y mas español de todos, el de la Inmaculada Concepcion de María. Pues bien. Si esto pasa en hombres y mujeres de ilustracion científica y de prácticas católicas, ¿qué ha de pasar en la masa comun que no lee, ni oye leer, que se ha desprendido poco á poco de todo roce con el sacerdote, que vive entregada á su negocio y á sus diversiones, sin que le ocurra siquiera que hay otra cosa en que pensar? ¿Qué ha de suceder? Sucede lo que estamos presenciando: que se va formando en el corazón de la Europa católica una masa verdaderamente gentil. No es atea, porque el ateismo no es enfermedad general del pueblo, ni de clase alguna, sino de alguno que otro de sus individuos corrompidos; pero tampoco es católica, porque nada sabe del Catolicismo. Este es el estado lamentable de las inteligencias.

Coincidiendo con él y por las mismas causas, es tambien dolorosísimo el estado de los corazones. El primero en experimentar los efectos de la ignorancia en la inteligencia es el pobre corazón. Seco como tierra resquebrajada sin lluvias ni rocíos, vacío y desolado como el desierto, tiene sed sin saber dónde apagarla, siéntese solo sin encontrar consuelo de amigo que le aliente. A la falta de verdad en la inteligencia acompaña la falta de consuelo en

el corazón. De ahí el que tantos y tan hermosos corazones, desesperados de encontrar algo que les llene, se lanzan á la agitacion de la política devoradora, ó al cieno del sensualismo enervante, ó á las emociones del positivismo mercantil. Pero todo esto que puede halagar la vanidad, ó satisfacer los sentidos, ó lisonjear la avaricia, no consigue llenar el corazón. El corazón necesita goces, emociones, consuelos de un orden muy superior; necesita lo sobrenatural, lo que no nace del polvo de la tierra, del mismo modo que el ave necesita el aire, la luz, y los anchurosos espacios del firmamento. Y no teniendo esto el pobre corazón humano, siéntese herido, desolado, engañado.

Ahora bien: en este estado de ignorancia en las inteligencias y de vacío en los corazones, preséntase el espiritismo y dice: «Yo ofrezco portentosas revelaciones y descubrimientos con que satisfacer la sed de vuestra inteligencia; yo ofrezco emociones, misterio, vida superior y sobrenatural con que satisfacer la sed de vuestro corazón. Como garantía de todo esto os ofrezco la prueba mas concluyente en este siglo poco filosofador: hechos. Exijo únicamente que no me examineis sobre la procedencia de estos hechos.»

Y el infeliz cuya inteligencia necesita creer algo y cuyo corazón necesita apoyarse y llenarse con algo, abrázase á ese fantasma que se le presenta, y se goza con él como con una preciosa conquista. Espiritista conozco que no habiendo creído cosa alguna en su vida, hállese ya á su parecer conver-

tido en hombre de creencias y de religion, desde que empezó á creer en la supersticion espiritista. Suponed que ese hombre hubiese conocido bien las sólidas verdades del *credo católico*, y sentido bien los puros consuelos de la *piEDAD católica*, no se creeria tan rico con las miserables supersticiones con las cuales se cree ahora haber adelantado tanto. Los pobres salvajes que no han visto nuestras piedras preciosas, se disputan nuestros vidrios pintados y se juzgan poseedores de tesoros cuando alcanzan una sarta de ellos.

Remedios.

Están á la vista de todos; mas que refutaciones del espiritismo, dad á las inteligencias ciegas luz verdadera, y á los corazones sedientos, consuelo verdadero. Al mismo tiempo que haceis ver al pobre salvaje lo frágil de sus vidrios, hacedle ver la solidez y brillo inmarcesible de nuestros diamantes. Instruccion católica, y esta á torrentes; explicaciones claras y sencillas de todos los puntos de nuestra Religion, conferencias en el templo, siempre al alcance de los rudos, porque en Religion los hombres y las mujeres lo son casi todos; escuelas dominicales y nocturnas, propaganda universal, á todas horas, y bajo todas las formas. Y al mismo tiempo que se derrama esta luz sobre las inteligencias, infúndase calor á los corazones, con la majestad del culto, con el atractivo de las grandes festividades, convidando á todos á saborear la paz ine-

fable que ofrece el uso de los santos Sacramentos, y los consuelos de que colma la piedad cristiana en todas las situaciones de la vida. Mönstruos como el espiritismo medran únicamente á favor de la oscuridad y de las tinieblas. Procúrese á todo trance la difusion de la luz, y el espiritismo quedará reducido en breve ante la pública opinion á lo que realmente es en sí; una supersticion mas, añadida al catálogo de las groseras supersticiones que han manchado la historia del género humano.

Una palabra para concluir.

Para ciertos caletres tiene gran fuerza una argumentacion que no quisiera me opusiese como dificultad seria y formal cualquiera de mis lectores. Quiero anticiparme á ella.

—Señor, me dirá cualquier testigo de las maravillas del espiritismo, yo admiro las buenas razones que me dais, pero *obras son amores*, dice el refran. Hechos son hechos. Y los hechos del espiritismo nadie hay que me los niegue.

—Está muy bien. Y por esto yo no he combatido la existencia real de estos hechos. Solo he querido probar que tales hechos son cosa muy perversa y nada limpia.

—Mas estos hechos proceden de los Espíritus.

—Tampoco lo niego, precisamente he querido probaros que proceden de los Espiritus malignos.

—¡Bah! Y que procedan de buenos ó malos Espíritus, ¿dejarán por esto de ser *hechos*? ¿Dejarán

de ser *realidad*? Si necesito *curacion*, curado quede yo, mal que me cure Satanás en persona. Si quiero saber del porvenir ó de mis difuntos, sepa yo lo que quiero, por mas que en vez de mis difuntos sea el diablo quien tome su voz. Lo dicho: ¿Hay ó no hay *realidad*?

—Bien, muy bien. Quedaos, pues, con tales *realidades*. Pero recordadlo, tambien es realidad el asesinato, y lo es el robo, y lo es el adulterio. El *hecho* no prueba mas que la existencia de la cosa, pero no prueba su bondad, ni menos la verdad de sus doctrinas. Por esto el verdadero filósofo da mas importancia á las *razones* que á los *hechos*, por mas que tome á estos muy en cuenta. La verdadera filosofía está en juntar al exámen de los *hechos*, el exámen de las *razones* que los explican. Así obran los filósofos. Los que se fundan solo en los hechos sin admitir las razones, no son filósofos, son pura y simplemente testarudos.

Última razon para el católico.

Pero supongo yo que tú, amigo mio, eres todavía católico, y que al aflicionarte al espiritismo no has querido con esto abjurar la Religion verdadera, sino acudir al cebo de la novedad. En este paso pesa bien esta última razon, que es la decisiva.

No es católico quien no admite en materias de fe y de costumbres lo que condena el Catolicismo ó la Iglesia católica.

Es así que la Iglesia católica ha condenado el espiritismo.

Luego no eres católico si eres espiritista.

—¿Es cierto que la Iglesia ha condenado el espiritismo?

—Ciertísimo. Y como no quiero detenerme en citar pastorales de Obispos y declaraciones romanas que me ocuparían demasiado, quiero únicamente que me contestes á estas preguntas:

¿Es condenado *ipso facto* por la Iglesia el sistema que niega los principales dogmas de la fe cristiana?

Indudablemente que sí. Y en este caso mas bien es el indicado sistema el que se aparta por sí mismo de la Iglesia, que la Iglesia quien le condena.

Pues bien. En este caso se halla el espiritismo.

En sus obras hallarás negada la divinidad de Jesucristo. Segun Allan Kardec, Jesucristo no fué mas que un Espíritu de superior jerarquía, encarnado en un cuerpo perfectísimo, que sin necesidad de *medium* se manifestó á los hombres. No fué la segunda persona de la santísima Trinidad, Hijo eterno de Dios, y Redentor del género humano.

Tambien se niega en el espiritismo la realidad de los milagros referidos por el Evangelio, inclusa la resurreccion gloriosa de Cristo, que es el fundamento de nuestra fe. Todos ellos, segun el citado autor, no fueron mas que fenómenos espiritistas.

El espiritismo niega el pecado original, niega los premios y penas eternas de la vida futura, niega el dogma consolador y altamente filosófico del purgatorio, niega la utilidad del culto externo, niega la autoridad suprema de la Iglesia como maestra

de verdad, niega la eficacia de los santos Sacramentos: ¿Qué deja, pues, en pie el espiritismo? Nadie lo sabe de fijo; los Espíritus que son sus maestros muéstranse protestantes en Alemania, deístas, frívolos y volterianos en Francia, positivistas atroces en los Estados-Unidos. Místicos y casi mogigatos entre personas piadosas; alegres y divertidos y lascivos entre los muchachos del trueno. En la *Revista* espiritista de Sevilla se ven de cuandó en cuandó manifestaciones de Espíritus de diferente humor. Uno de ellos dado á la poesía se desahoga en odas á la divinidad; otro de Jerez de la Frontera debe ser de ideas muy republicanas y algo mas, porque no habla sino de las ventajas de la Internacional y de la tiranía del capitalista sobre el jornalero. De suerte que el espiritismo, como el diablo ó como la mentira que son una misma cosa, es blando y acomodaticio, y se adapta con nunca vista facilidad al vario humor de sus discípulos, desde las aficiones supersticiosas de unos, hasta las mismas fronteras del ateísmo en que viven otros. Solo en una cosa convienen todos los espiritistas, y es este un síntoma mortal. Todos convienen en odiar el Catolicismo y al Papa su cabeza. Con esto no pueden transigir. Sépaslo, pues, lector; no solo el Catolicismo condena el espiritismo, sino que el espiritismo por sí propio se adelanta á declararse en todas partes enemigo mortal del Catolicismo. Es que Satanás conoce perfectamente á quien le estorba. Por ésta seña le conocerás á pesar de sus varios disfraces.

Recapitulacion.

¿Quieres, amigo lector, todo lo dicho en media página? Tómallo, pues.

El espiritismo se divide en *doctrinal* y *práctico*.

El *doctrinal*, ya lo viste en el extracto de Allan Kardec. Es blasfemo contra Dios, degradante para el hombre, inmoral y antisocial. Hace á Dios origen del mal, quita al hombre su libre albedrío, á la voluntad su responsabilidad, á la justicia y á la ley su fundamento.

Sobre esta base de absurdos y necesidades que constituyen el espiritismo *doctrinal* se asienta el espiritismo *práctico*. Consiste en una serie de procedimientos para obtener la comunicacion con los Espíritus. Nosotros mas francos decimos comunicacion con el espíritu maligno. ¿Es nuevo todo esto en la historia? No, sino viejísimo. Es la supersticion mas antigua, es la magia de los siglos paganos anteriores á Cristo, resucitada por los paganos de hoy. Una misma causa la produce ahora como la produjo entonces. La falta de fe. Una misma causa la fomenta ahora como entonces. La necesidad en que se encuentran de creer algo tantos y tantos pobres corazones que han rechazado la verdadera creencia. El hombre mas incrédulo, ha dicho un critico, es siempre el mas supersticioso. Abriendo la historia encontramos del mismo modo que los siglos mas apartados de Cristo han sido los mas dados á supersticiones. Hé aquí por qué razon histórica y teológica aparece en el siglo décimonono el espiritismo.

FIN.

11.100

OBRAS DE MONSEÑOR DE SEGUR

Esta Biblioteca popular está publicando todas las obras del sábio y popular Segur. Hasta ahora lleva publicadas las siguientes:

Veladas religiosas ó instrucciones familiares sobre todas las verdades de la Religion, obra amenísima y llena de abundante y sólida doctrina. Consta de 2 tomos que se venden en Barcelona á 14 reales en rústica y 20 en pasta. En el resto de España á 16 y 24.

Contestaciones claras y sencillas á las objeciones mas extendidas contra la Religion. En Barcelona á 3 reales en rústica y 5 y medio en pasta. Fuera á 3 y medio en rústica y 6 en pasta.

Objeciones contra la Encíclica, á 32 reales el ciento.

El Niño Jesús, á 60 reales el ciento. En percalina relieves dorados, á 2 reales el ejemplar.

Clero y Nobleza, á 70 reales el ciento.

¡Viva el Rey! á 80 reales el ciento.

La Confesion y la Comunión al alcance de los niños, edición económica á 20 reales el ciento. Edición de lujo encuadernada para regalar el día de la primera Comunión, á 8 reales el ejemplar en Barcelona. Fuera 9 reales.

La Pasion de Nuestro Señor Jesucristo, á 50 reales el ciento.

La Religion al alcance de los niños, á 70 reales el ciento.

El Dinero de S. Pedro, á 20 reales el ciento.

¿Hay un Dios que se ocupa de nosotros? á 24 reales el ciento.

Al soldado en tiempo de guerra, á 20 reales el ciento.

Están en prensa las dos siguientes: *A los que sufren*.—*La fe ante la ciencia moderna*.

Cada ejemplar vale tantos céntimos como reales el ciento. Por cada 10 ejemplares de pago se dan dos gratis.

Dirigirse á D. Primitivo Sanmartí, calle del Pino, 5, bajos, Barcelona.